

# El Imperio contra el pueblo: comprensiones bíblicas<sup>1</sup>

Néstor Míguez

## *Resumen:*

Los imperios son una forma de poder estructural que tiene como fin someter y explotar al pueblo, imponer su gobierno sobre los habitantes, bienes y sistemas de toda y cualquier sociedad. Sólo ve a los pueblos como un objeto de control, a través de la dominación militar, política, económica o cultural, o sobre todo en la combinación de estos. El resultado es siempre la explotación y la negación de la humanidad de sus súbditos. También ve la creación como un depósito de recursos infinitos en su mano.

Al contrario, la voluntad de Dios es crear un pueblo que sea capaz de expresar una comprensión diferente del sentido de la vida humana en su plenitud y diversidad y entiende la creación como el lugar para la "buena vida".<sup>2</sup> Es decir, un "pueblo" (*am*, en hebreo, *laos* en griego y *populum* en latín) es una comunidad que sólo puede ser completa por la inclusión de todos y en relación armónica y responsable con toda la creación, mientras que los imperios se consideran completos en su poder, y por lo tanto excluye la existencia de cualquier alternativa, de cualquier forma de control, y por lo tanto se enfrenta también con Dios. Jesús es crucificado porque desafía no sólo al Imperio Romano y sus aliados locales, sino al espíritu de los Imperios, por la creación de un nuevo pueblo (una nueva creación en Cristo, en palabras de Pablo).

## ***El Imperio contra el pueblo: la lucha de hoy***

La comprensión de las luchas sociales en los últimos siglos estuvo dominada, en mayor o menor grado, por el análisis marxista; éste hace hincapié en la lucha de clases: el proletariado que se enfrenta a la burguesía. Eso fue relativamente claro en el escenario europeo, pero fue más matizado en el llamado "tercer mundo". La lucha por la independencia en las antiguas colonias, y las teorías de la dependencia y el neocolonialismo mostraron que más allá y junto con el concepto de clase otro tipo de actor era decisivo. En América Latina José Carlos Mariátegui, fundador del Partido Socialista Peruano, ya en el primer tercio del siglo XX, había señalado que junto con la contradicción de clase inciden otros elementos que conforman a un pueblo que debían integrarse la comprensión y desarrollo de sus luchas. Indicó claramente que, por ejemplo, la cuestión de los pueblos originarios no se resuelve sólo con el concepto de clase, y que en la realidad andina el tema de la tierra no es simplemente una cuestión de los campesinos, sino de la cosmovisión cultural que los campesinos heredan de sus

---

<sup>1</sup> Es traducción del capítulo: "The people against the Empire: Biblical Understandigs", en *Scripture and Resistance*, Jione Havea (ed.) Londres, The Lexington Press, 2019. Originalmente presentado como contribución al encuentro de *DARE* (World Council of Mission), 2016.

<sup>2</sup> Véase mi capítulo sobre el concepto de "buena vida" (*Suma Qamaña*, en lengua aymara) y su importancia para los pueblos originarios de América del Sur en: "Juntos por la vida y la teología latinoamericana" en Kenneth R. Ross, Jooseop Keum, Kyriaki Avtzi, Roderick R. Hewitt y Néstor Míguez (eds.) *La Misión en contextos cambiantes*, Buenos Aires: La Aurora, 2017, Vol. 3, pp. 251-266 (traducción y edición en español de *Ecumenical Missiology*, Oxford: Regnum and Geneva: World Council of Churches, 2016).

ancestros.<sup>3</sup> Así, el concepto de clase debe ser revisado y enriquecido con otros aportes que provienen de “lo popular”.

A medida que se desarrollaban las luchas y las formas que adoptaron las diversas teorías de liberación, los temas de la raza, género y otras formas de opresión se hicieron más evidentes y tuvieron que ser confrontadas. Pero, al mismo tiempo, existía el peligro de dispersión, de las diferentes afirmaciones que trabajaban una contra otra, y de romper el poder constructivo de la resistencia en muchos fragmentos. La categoría de “pueblo” se propone para superar ese peligro, reconociendo esa diversidad y los reclamos específicos, pero a la vez tomando cada uno de ellos como articulador de otros. A pesar de la acusación fácil y de moda de “populismo”, existe la necesidad de una voz que tenga en cuenta las diversas afirmaciones y sea capaz de fusionarlas en una voz poderosa que responda a la destrucción creada por la política imperial y la policía<sup>4</sup>.

### ***Buscando en la Biblia***

Cuando buscamos en la Biblia, encontramos que la construcción de “un pueblo” juega un papel central en la lucha y el proyecto para la justicia y la vida. Por el contrario, el gran enemigo de Dios siempre está encarnado en las fuerzas imperiales. El genocidio es, de hecho, el asesinato de un pueblo, de una “generación”. La búsqueda de la conquista es la máxima negación de la voluntad de Dios para la creación.

Los textos bíblicos se produjeron, si no todos al menos la gran mayoría, en situaciones de dominación extranjera. El Antiguo Testamento hebreo alcanzó su forma actual, así como la versión griega denominada de los LXX, bajo el gobierno de Persia y la expansión helenística a Oriente. Tenemos, incrustados en la forma canónica final, estratos más antiguos que podrían datarse antes de estos. Ese podría ser el caso de partes de los llamados profetas preexílicos, extractos del Pentateuco, algunos Salmos o sagas históricas. Pero, cuando examinamos esas piezas, también encontramos en la mayoría de ellas una aguda conciencia de la presencia e influencia de las potencias extranjeras, de la amenaza y la tentación representadas por las fuerzas circundantes, en la cultura, la política, la economía e incluso la religión del pueblo de Israel.

El hecho de que la composición final se realizara y se declare canónica bajo dominaciones imperiales no debe pasarse por alto. La selección, el orden y la forma en que los textos se muestran bajo nuestros ojos también son indicativos de una cierta comprensión del mundo; no carece esto de importancia ideológica y teológica. Uno de los problemas con los métodos histórico-críticos es que corta en pedazos el texto, clasificando según la edad, el origen, el estilo y similares, ocultando así el sentido de la composición cuando se toma en su totalidad. Un enfoque narrativo que considere seriamente la forma canónica real del texto debe mirar la continuidad y discontinuidad de

---

<sup>3</sup> Véase: José Carlos Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Buenos Aires: Editorial Gorla, 2004. (Original: Lima, 1928)

<sup>4</sup> Sobre “populismo” véase: Ernesto Laclau: *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005. El concepto de pueblo que usamos aquí sigue a G. Agamben: “¿Qué es un pueblo”, en *Medios sin fin*, Valencia: Pre-Textos, 2010. También Jacques Rancière: *El Desacuerdo*, p. 25 (Buenos Aires: Nueva Visión, 2007) Para una discusión del concepto de “pueblo” como categoría política, véase Badiou Alain, Bourdieu Pierre, Butler Judith *et als*: *¿Qué es un pueblo?* Buenos Aires : Editorial Eterna Cadencia, 2013.

las historias como parte de las tendencias teológicas e ideológicas, las trayectorias que encontramos en el texto. El ejemplo de Babel, que mencionaré más adelante, es indicativo de esto.

Este es también el caso del Nuevo Testamento. Todos los "libros" incluidos en su forma canónica -y esto también es válido para los apócrifos- fueron escritos y recolectados bajo el Imperio Romano. El escenario imperial siempre está presente, en algunos casos explícitamente, en otros implícito. Tomar los textos en su significado teológico abstracto nos ha privado de considerar cómo juegan en el contexto del dominio imperial. Cómo traen su mensaje en contraste con lo que hemos llamado el "espíritu" del Imperio. Es mi propósito aquí tratar de mostrar cómo, si bien la voluntad de Dios es formar un pueblo -la nación israelita en la Escritura hebrea y un "pueblo de pueblos" en el Nuevo Testamento- y renovar toda la creación, los Imperios tienden a destruir pueblos, a someter y dominar, a abusar de la naturaleza hasta su agotamiento total.

### ***Babel, el primer imperio contra el pueblo***<sup>5</sup>

Echemos un vistazo a la historia de Babel, ya que es el primer acercamiento a la pretensión de construcción imperial. Ya tenemos algunas historias de violencia en los capítulos anteriores del Génesis, como los de Caín o Lamek. Pero están más centrados en la violencia individual. Babel, por el contrario, no contiene violencia individual, sino una amenaza para el resto de la humanidad.

Por lo general el relato de Babel, en Gen 11:1-9 se ha leído tradicionalmente como una historia separada, un mito por derecho propio, y relacionado con la arrogancia de la raza humana. La diversidad de pueblos e idiomas, en consecuencia, se entendía como el castigo de Dios. Pero cuando se lee en la secuencia de la creación de los diferentes pueblos, en las genealogías que recorren los capítulos 10 y 11, se percibe otro significado, incluso por el lugar de inserción en la narrativa bíblica. En resumen, uno debe señalar:

- La construcción de Babel ya se menciona en la Génesis 10: 8-12, junto con Nínive y otras grandes ciudades, que constituían los enemigos históricos de Israel. También se indica la ubicación, en Sinar, en el primer caso, y Asiria en el segundo, con el fin de asegurar la correcta identificación de las ciudades y su significado. Cualquier israelita que leyera o escuchara esos nombres sabía lo que significaban.
- La construcción de estas ciudades se atribuye a Nimrod, un gran cazador, un guerrero experto en el uso de armas, y el primero en hacerse grande frente a Dios. Es decir, este nombre es representativo de la violencia, el poder y el orgullo. De hecho, es la primera vez que se menciona la idea de un reino (como organización basada en el poder de un rey). Nimrod también está relacionado con Mizraim, Egipto, el otro gran enemigo de la libertad israelita.
- A lo largo del capítulo 10 se describe la diversidad de territorios, lenguas, familias y formas de vida y hay un reconocimiento explícito de esa diversidad al final de la denominación de cada grupo étnico (vv. 5; 20; 31-32). La explicación de la diversidad en este caso no es el castigo, sino la variedad de familias debido a las diferentes tierras que ocupan y a los grupos étnicos que integran.

---

<sup>5</sup> El enfoque exegético que presento aquí es un resumen de un artículo hermenéutico más extenso, publicado en mi: "Un acercamiento a Génesis 10-11 en diálogo con el pueblo Qom". En *Vida y Pensamiento*, San José, Costa Rica, 2002

- Los constructores de Babel quieren "hacerse un nombre", es decir, imponer su identidad a los demás.
- La ciudad y la torre representan el poder económico y militar. También avanzan sus conocimientos técnicos, construyendo ladrillos y usando betún, y con eso pretenden conquistar los cielos.
- La intervención de Dios no se considera un castigo (esa palabra, o cualquier otra similar, no aparece), sino un acto liberador para impedir el proyecto de dominio. Dios "desciende" para ver, mientras que Nimrod y su banda pretenden "ascender". Cuando Dios descende, como en Éxodo 3:8, tiene una intención liberadora. La intervención de Dios permite la pluralidad de lenguas y la ocupación autónoma de los territorios por los diferentes grupos. La genealogía continúa después de esa ruptura con el fin de señalar la creación de un nuevo pueblo, los descendientes de Tera.

La historia de Babel se inserta de manera extraña entre las genealogías que apuntan a la formación de la familia abrahámica. Esto no es por casualidad. No puede ser sólo una coincidencia que Babel se funda en medio de otros pueblos como un signo de poder, dominio y orgullo, lo que interrumpe el desarrollo suave de la narrativa de la creación de pueblos a través de las genealogías. Señala, en mi entendimiento, el contraste entre la formación de un pueblo, que finalmente señala al pueblo de Dios, y la formación de un reino que quiere reemplazar a Dios, ocupando su lugar celestial.

### ***El pueblo y el poder, la permanente tensión***

Toda la historia israelita tal como se narra en los libros del Antiguo Testamento se puede leer como momentos diferentes en la tensión entre el pueblo y el poder. Hay un proyecto, una visión, un mandato, confiado por Dios a Abraham y sus descendientes, para edificar un pueblo que significaría una bendición para todos los pueblos (Gn 12, 1-3). Sin embargo, en esa tarea, una y otra vez el proyecto es desafiado por otro: adquirir el poder, ya sea en relación con otros pueblos o por un grupo, sector o clase dentro de ese pueblo, como si ambos fueran uno. Sin embargo, la historia demostró que no son compatibles: crear un pueblo es incluir a todos, establecer justicia, compartir recursos, proponer una visión conjunta, caminar hacia un objetivo común. Una bendición para otros pueblos no es conquistarlos. Pero la narrativa que nos lleva a través del peregrinaje de Israel como pueblo de Israel, desde el principio de su tiempo como nación libre, nos habla de conflictos y exclusión, injusticia y corrupción, acumulación y abandono de los pobres, abandono de la Alianza con Dios. Y todo esto ocurre debido a la búsqueda del poder interno o internacional.

En ese mismo sentido, la necesidad de una identidad propia aparece bajo la contradicción de, por un lado, construir una identidad frente a los demás, y por lo tanto imponerla al resto, o, por otro, formar una identidad con los demás, reconociéndose como parte de un proyecto más grande, que es inclusivo para todos los pueblos. Este último asunto saldrá a la luz especialmente en el Nuevo Testamento con Pablo, aunque algunas líneas se pueden ver ya en el Tercer Isaías y otros textos proféticos. Pero mientras tanto, la ideología imperial creció. Sin tratar de abarcar toda la cuestión en un breve resumen, permítanme señalar algunos puntos destacados en el recorrido del Antiguo Testamento:

- El pedido por un rey (1Sam 7-8) es una renuncia a un gobierno por parte del pueblo a través de los consejos tribales. Desean ser "como las otras naciones", desistiendo así a la particularidad del gobierno de Dios. No es sólo una decisión por una cierta forma de gobierno: también es un proyecto belicoso, porque "nuestro rey puede goberarnos y salir ante nosotros y luchar nuestras batallas" (1Sam 8:20). Después de sufrir la

opresión de la esclavitud en Egipto, y enfrentarse a la expansión de los filisteos, Israel aspira a establecer también ellos una política de poder, que imita la de las naciones imperiales que la rodean. El discurso de Samuel en 1Sam 8:11-18 advierte sobre las consecuencias de esa decisión. La historia posterior le da la razón. La cumbre de la monarquía en Israel, Salomón, es también la cúspide de la brecha entre el poder y el pueblo, como lo mostrará la lucha sucesoria, y también la clara introducción de la adoración idólatra.

- El afán de poder confrontado con el pueblo es evidente en el reinado de Salomón (la imposición de impuestos y el gravamen laboral para construir el palacio y el templo), pero más aún en el episodio posterior a la muerte de Salomón, que trajo el cisma israelita. La excesiva lujuria del poder y las riquezas, a través de los impuestos, rompe la nación, separa al pueblo. La narrativa del desarrollo de ambos reinos, Norte y Sur, muestran una y otra vez la confrontación de la búsqueda del poder de los tronos y la humillación del pueblo. Los primeros profetas, tanto literarios como no literarios, constituyen esta tensión como parte de su mensaje, haciendo explícito cómo contradice la voluntad de Dios. Dejan claro cómo esa política de poder introduce la injusticia y la pobreza en la tierra y, por último, cómo causará la ruina de Israel y Judá.
- Podemos ver este conflicto una vez más a la vuelta del exilio, ahora promulgado por la élite que regresa, aliada con la monarquía persa, que impone su fuerza sobre el pueblo que permanecía en la tierra, el *'am h'aretz*. El libro de Nehemías es un claro testimonio de cómo la ambición de la élite empobreció al pueblo local (capítulo 5), y la reacción que produjo, en este caso liderada por los campesinos, hombres y mujeres. La exclusión del pueblo de la tierra de la reconstrucción de Jerusalén y el Templo, y la orden de expulsar a los cónyuges que no eran judíos, es parte de un proyecto de poder de la élite. El sufrimiento sobrevino para las familias pobres, para las mujeres extranjeras y sus hijos (según Nehemías, incluso Moisés se habría visto obligado a divorciarse) y la posibilidad de la reconciliación del pueblo estaba en peligro. Las consecuencias se pueden ver en los conflictos dentro de la nación israelita en los tiempos del Nuevo Testamento.
- Más allá de la época de los profetas, también los libros de Macabeos muestran la ruptura de la élite, aliada con las fuerzas imperiales del helenismo, distanciándose del pueblo judío, la cultura y la religión. Al final de ese período vemos de nuevo que aquellos que se rebelaron contra esta alianza espuria terminan de hacer exactamente lo que habían rechazado. Dentro de esa primera generación podemos observar cuán rápidamente lo que se inició como una protesta contra los poderes imperiales y sus aliados vernáculos terminó enredado en los juegos de poder de la política internacional, permitiendo a las potencias extranjeras decidir sobre los asuntos internos. Por último, serían los romanos los que pusieran fin a la búsqueda del poder de los diferentes partidos formados durante ese tiempo, ajenos a las necesidades del pueblo común, de la gente de la tierra.

### ***El Imperio romano y el pueblo que rodea a Jesús***

La lucha del Imperio contra el pueblo también puede ser tomada como una clave hermenéutica para entender ciertos aspectos del ministerio de Jesús. Si aceptamos que la narrativa de los Evangelios nos proporciona al menos un mínimo de hechos históricos posibles, podemos formular un boceto de lo que sucedió en los siguientes términos:<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> He planteado este esquema narrativo en mi libro *Jesús del pueblo*, Buenos Aires: La Aurora/Bíblica Virtual, <sup>2</sup>2016.

- Surgió en Galilea cierto liderazgo carismático de un profeta rural durante la época de Tiberio, en la continuación de otro líder del mismo tipo (Juan el bautizador). Es un artesano rural, llamado Jesús, de Nazaret, criado entre la gente sencilla de la región. Sus primeros seguidores son de los mismos estratos sociales, en su mayoría pescadores de los alrededores del lago, y algunas mujeres consideradas de clase baja e "impuras". Una multitud se congrega alrededor de este líder, creyendo que tiene el poder de curar, alimentar, bendecir, perdonar pecados y transformar vidas. Las élites locales perciben a este hombre como una amenaza y se oponen a él. Sin embargo, es capaz de derrotarlos en su dialéctica, ganando más fama. Los pobres, los discapacitados, los excluidos, los oprimidos por las potencias locales e imperiales encuentran en él un campeón de su causa y lo siguen.
- Aprovecha la oportunidad para enseñar acerca de una nueva forma de relaciones humanas, de un nuevo pueblo llamado "el Reinado de Dios", y anuncia el fin de todo sufrimiento, aunque mientras tanto podría sobrevenir alguna persecución. Expresa su voluntad de poner su propia vida en riesgo a ese fin, y llama a otros a unirse a él en ese camino. En ese sentido, es consciente de que los poderes gobernantes atentarán contra su vida.
- Después de algún tiempo comienza su viaje hacia la capital, Jerusalén. Llega a la ciudad durante la gran celebración del año, relacionada con la conmemoración de la liberación del pueblo israelita, y en los tiempos de la presencia de las autoridades imperiales y los soldados. Es proclamado rey por la multitud, apelando a títulos mesiánicos, con el grito de "¡sálvanos ahora!". (*hosanna*). Jesús desafía a las autoridades locales y asalta el comercio del Templo. Gana popularidad entre los peregrinos que abarrotaron la ciudad, que constituyen un escudo para él mientras predica y enseña frente al Templo. Sus palabras atacan claramente la praxis social y política de los partidos gobernantes, particularmente la forma en que explotan a los pobres, las viudas, los desposeídos, con quienes se identifica. También desafía la ideología imperial, negando indirectamente la divinidad del Emperador.
- Las fuerzas políticas, económicas y religiosas de la ciudad lo secuestran durante la noche del día de la celebración principal, y lo juzgan y condenan; con la aquiescencia del legado imperial es ejecutado a la manera romana (crucifixión) en la madrugada. El pueblo común y sus discípulos, y especialmente las mujeres, asisten y lloran impotentes a lo lejos.
- La noticia de su Resurrección se extiende entre el pueblo, de tal manera que muchos creen que esto es posible, y se reencuentran en torno de sus discípulos. De una manera inesperada el grupo inicial crece de a miles, no sólo entre los seguidores anteriores, sino también de otros pueblos. Creen que el espíritu de Jesús mora entre ellos, y con renovada fuerza se enfrentan a las autoridades locales, desafían la prohibición de hablar de Jesús y constituyen una nueva hermandad, basada en el compartir, la inclusión y el apoyo mutuo. Reafirman su confianza en el glorioso regreso de su salvador como rey universal y de sí mismos como el nuevo pueblo de Dios.

A través de este esbozo simplificado podemos ver dos fuerzas opuestas: una, tratando de construir un nuevo tipo de relaciones basadas en la mutualidad, anunciando el "reinado de Dios y su justicia", y proclamando el amor como el mandamiento central. El otro establece brechas entre el pueblo, separando entre puro e impuro, capaz e inhabilitado, rico y pobre, teniendo la exclusión como su arma principal, e imponiendo su poder para juzgar y matar. El primero propone el poder del amor; el segundo encarna el espíritu del imperio: el amor por el poder.

## ***Pablo, un pueblo universal contra un Imperio global***

A medida que se difunde este mensaje, un converso tardío, Pablo, ve la dimensión universal del Evangelio mesiánico. Pablo, nacido fuera del entorno judío inmediato y también atravesado por la cultura helenística, y por lo tanto más agudamente consciente de la dimensión global del Imperio Romano, concibe que el pueblo de Dios sólo puede ser un pueblo de pueblos. Él entiende el mensaje mesiánico no tanto como la redención de Israel, sino como la formación de un nuevo pueblo, reunido de los no reconocidos de todos los pueblos anteriores (1Co 1:25-31). Cita a Oseas para afirmar que se forma un nuevo pueblo de quienes no eran pueblo (Ro 9:25-26 = Os 1:10 y 2:23).

El ministerio de Pablo entre las naciones (*ethne*) tiene como objetivo extender la acción redentora del elegido por Dios más allá de los límites de un solo pueblo.<sup>7</sup> Él es un nuevo Moisés que trae ahora, no una ley de particularidades, sino una gracia de inclusión.<sup>8</sup> Su conciencia del poder destructivo del Imperio se hace evidente en el primer capítulo de Romanos – una carta destinada a los creyentes mesiánicos de Jesús que viven en la capital imperial–, en tanto anuncia la ira de Dios contra aquellos que "suprimen la verdad a través de la injusticia". Para superar esta aniquilación de la humanidad es necesario superar la ley como un dispositivo de poder<sup>9</sup>, y establecer un nuevo tipo de justicia, diseñada por Dios en Cristo: la justicia de la gracia. La gracia crea la posibilidad de inclusión universal, mientras que la justicia de la ley crea la posibilidad de condenación universal.

La universalidad del nuevo pueblo de Dios es vista por Pablo como el comienzo de una nueva creación (2Co 5:17; Gal 6:15), de una nueva condición humana. La corrupción de la vieja creación, sus divisiones y su inútil búsqueda del poder deben ser superadas. La resurrección del Mesías es el signo de un nuevo comienzo que permite la esperanza de los desesperados, la liberación de todos los hijos e hijas de Dios (Ro 8, 18-25). El nuevo pueblo de Dios es el testimonio de la presencia del Espíritu de Dios ("porque tenemos los primeros frutos del Espíritu"). El espíritu del imperio (gobernantes, poder) podrá desafiar el amor de Dios, pero será incapaz de derrotarlo (Ro 8, 37-39).

## ***Un pueblo escogido***

"Mas Ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido [por Dios]<sup>10</sup>, para anunciar las virtudes de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable; quienes en otro tiempo no eran pueblo, ahora son pueblo de Dios; que en otro tiempo no habían alcanzado misericordia, pero ahora han alcanzado misericordia" (1Pe 2:9-10). Para ser testigos de "las virtudes" y "la admirable luz" de Dios estamos constituidos en un pueblo. Todas las palabras utilizadas confirman, no personas individuales que se salvan, sino colectividades, reuniones con identidad: una raza

<sup>7</sup> Véase Badiou, Alain: *San Pablo: la fundación del universalismo*. Barcelona: Anthropos Editorial, 1999.

<sup>8</sup> La idea de Pablo como un nuevo Moisés es desarrollada Taubes, Jacob: *La teología política de Pablo*. Madrid: Editorial Trotta, 2007.

<sup>9</sup> Analizo la ley como dispositivo de captura en mi artículo: "Entre la libertad y la justicia. De Gálatas a Romanos". Revista Bíblica, 2019.

<sup>10</sup> En las mejores versiones griegas no figura la expresión "por Dios". La traducción correcta es simplemente "pueblo adquirido" siguiendo el modelo de las otras expresiones, de sustantivo más un calificativo.

(*genos*), un sacerdocio (*ierateuma*), una nación (*ethnos*), un pueblo (*laos*). Es a través de ser un pueblo que recibimos misericordia.

El libro final en el orden canónico, Apocalipsis, es quizás el texto más político de toda la Biblia, y tal vez el texto más fuerte contra el dominio imperial de su tiempo. El Imperio es representado como una bestia monstruosa, que tiene el poder de engañar a las multitudes, y también de dominar, destruir y matar a los pueblos. No podemos aquí detenernos en un estudio matizado de las muchas maneras en que denuncia la arrogancia imperial y el sufrimiento de los humildes, sino también su destrucción de la creación en su conjunto, hasta el punto de que Dios tiene que proporcionar una renovación total de la creación, y el reconocimiento del pueblo de Dios en la manifestación final del propósito redentor de Dios<sup>11</sup>.

Desde los faraones egipcios, pasando por los emperadores romanos, los reyes medievales de la cristiandad, hasta los actuales presidentes imperiales, los imperios proponen héroes militares, emperadores divinizados, conquistadores desalmados, imágenes de individuos poderosos y soberbios como ideales humanos. En cambio, Dios llama a los esclavizados, a los marginados, a los humildes, a los despreciados a formar el pueblo de Dios. Una coalición de reyes imperiales constituye el último enemigo en ser derrotado (Ap 19,19-20). Sin embargo, en la Nueva Jerusalén "el hogar de Dios está entre los mortales. Dios morará con ellos; serán pueblo (*laos*) de Dios, y Dios en persona estará con ellos" (Ap 21,3). La última visión de la Biblia es una ciudad sin templo ni castillo, un pueblo que vive en paz, un Dios que consuela, seca las lágrimas de los ojos de las víctimas y proclama no más daño, ni llanto ni explotación, ni más muerte.

---

<sup>11</sup> Recientemente completé mi estudio de la visión de estos temas en el libro de Apocalipsis: *Juan de Patmos, el visionario y su visión*. Buenos Aires: La Aurora, 2019.